

EL ESCRITOR HISPANOAMERICANO Y LA BÚSQUEDA DE SU IDENTIDAD CULTURAL

Manuel Castro Lobo

Como latinoamericanos que somos no es raro que tengamos mucho interés en el estudio de nuestro continente, de nuestras culturas, de nuestra historia, de nuestro pensamiento y en general, de todo aquello que caracterice lo "hispanoamericano". Somos parte de un continente joven y por ende es mucho lo que debemos de estudiar y relativamente poco lo que se ha escrito sobre el tema.

A continuación nos referiremos a algunas de las principales características del quehacer de escritores hispanoamericanos de la categoría de Colón, el Inca Garcilaso de la Vega, Bartolomé de las Casas, Sor Juana Inés de la Cruz, Simón Bolívar, Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echeverría, José Martí, y José Enrique Rodó.

Con ello podremos conocer, a grandes rasgos, cuáles temas han sido objeto de interés especial por estos pensadores, cómo han tratado estos temas, qué evolución podemos observar en la apreciación de los mismos y si todo este material constituye una base sólida de lo que podemos denominar un escritor típicamente hispanoamericano.

Podemos distinguir tres etapas en el discurso hispanoamericano:

- 1- La que se da en el descubrimiento y la conquista: aquí la realidad hispanoamericana se ve como algo paradójico: una gran riqueza física y una enorme pobreza cultural. El escritor no lo es en forma profesional sino circunstancial. Se funde en una sola persona el escritor y el testigo.
- 2- La que se da en la colonia. Se utilizan formas y estereotipos provenientes de la metrópoli. Es una etapa imitativa. El dominio del

ritual pretende legitimar el discurso proveniente de las colonias.

- 3- La que se da con miras a la independencia. Adrede se busca un discurso propio, disciplinado, creativo e independiente. Se toma conciencia de que nuestra peculiar realidad requiere de un discurso propio. La compleja realidad hispanoamericana es caótica. El discurso es un intento de poner orden en ese caos.

Hagamos a continuación un breve recorrido por algunos de los principales temas tratados por los escritores hispanoamericanos.

1. AMÉRICA COMO UN LUGAR PARADISIACO

Tanto Cristóbal Colón como el Inca Garcilaso y Bartolomé de las Casas hablan de América como un lugar paradisiaco. Colón pareciera creer que efectivamente ha llegado al Paraíso Terrenal y lo demuestra con las maravillosas descripciones de las bellezas naturales de las tierras descubiertas. La abundancia material contrasta con la desnudez física y cultural de los indígenas, según Colón. Si bien abundan muchos productos naturales, los indígenas andan desnudos y sus viviendas son rudimentarias. Para Colón, estos seres son muy débiles. Salvo los caníbales, no poseen armas. Por eso considera que con unos pocos soldados fácilmente pueden conquistarlos.

"...y certifica el Almirante a los Reyes que 10 hombres hagan huir a 10.000; tan cobardes y

medrosos son que ni traen armas,...” (Colón. Cartas. 161)

El Inca Garcilaso también se refiere a los muchos recursos que poseían los incas y a su vasto imperio. Detalla la gran cantidad de productos naturales que había en el reino de los incas y los compara con los que habían en Europa. Hace una especie de inventario de especies animales y vegetales. Lejos de creer en una desnudez física y cultural, enfatiza la gran cantidad y diversidad de los vestidos usados por los incas y los detalles de la organización del imperio tanto política como administrativa, del desarrollo artístico, artesanal e industrial, todo lo cual demuestra una gran riqueza cultural. (Garcilaso de la Vega. Comentarios reales. 82 a 94, 153)

La mansedumbre de los indígenas, que Colón afirma como manifestación de debilidad, no es tal. Ello se demuestra con la gran cantidad de campañas militares organizadas por los distintos emperadores incas. La sumisión a los españoles es debida a la obediencia a las órdenes recibidas de sus autoridades indígenas, a su carácter afable y a la creencia en el cumplimiento de profecías que hablaban de la llegada de dichos foráneos y a su carácter divino como mensajeros del Dios invisible.

“Demás de adorar al Sol por Dios visible, a quien ofrecieron sacrificios e hicieron grandes fiestas..., los Reyes Incas y sus amautas, que eran los filósofos, rastrearon con lumbre natural al verdadero sumo Dios y Señor Nuestro, que creó el cielo y la Tierra como adelante veremos en los argumentos y sentencias que algunos de ellos dijeron de la Divina Majestad, al cual llamaron Pachacámac...” (Garcilaso de la Vega. Comentarios reales. 49)

“Diéronle el nombre del fantasma que se le apareció (al Príncipe hijo del Inca Yáhuar Huácac), el cual dijo llamarse así. Y porque el Príncipe dijo que tenía barbas en la cara, a diferencia de los indios que generalmente son lampiños, y que traían el vestido hasta los pies, diferente hábito del que los indios traen, que no les llega más de hasta la rodilla, de aquí nació que llamaron Viracocha a los primeros españoles que entraron

en el Perú, porque les vieron barbas y todo el cuerpo vestido... Y porque creyeron que eran hijos de su dios, los respetaron tanto que los adoraron y les hicieron poca defensa...” (Garcilaso de la Vega. Comentarios reales. 201).

Bartolomé de las Casas contrasta la riqueza natural del continente y de sus habitantes con la pobreza espiritual y la avaricia de los conquistadores. Continuamente denuncia la campaña de destrucción realizada por los españoles. Con respecto al asunto militar, aclara que los indígenas son sumisos por su carácter afable, su hospitalidad, su deseo de aceptar la nueva fe y la creencia en que los españoles iban a ser verdaderos ejemplos de los preceptos cristianos. Cuando descubren las verdaderas intenciones de los conquistadores, se alzan en armas pero la desproporción entre los recursos militares entre españoles e indígenas es tan grande, que fácilmente los primeros vencen a los segundos. (Fray Bartolomé de Las Casas. Brevísima relación de la destrucción de las Indias. 72, 73, 75, 76)

2. AMÉRICA ES CONFUNDIDA CON ASIA

Es interesante observar como Colón cree haber llegado a las indias. Continuamente nos habla de lugares citados por Marco Polo en sus viajes y busca entrevistar al Gran Khan. Parte del problema de entender al nuevo continente se debe a la falta de conocimiento de que es un nuevo continente y no las tierras descritas por Marco Polo.

“Quisiera hoy partir para la isla de Cuba, que creo que debe ser Cipango,...” (Colón. Cartas. 140)

“...y que el rey de aquella tierra tenía guerra con el Gran Can,...” (Colón. Cartas. 143)

3. EL TEMA DEL IMPERIALISMO

El imperio español, según Colón, tiene autoridad para conquistar las tierras por él descubier-

tas. La nueva religión y en general, la nueva cultura, tiene que ser aceptada por los indígenas por las buenas o por las malas. Colón se cree un abandonado de la fe y pareciera que verdaderamente se cree un apóstol de Cristo. Sin embargo, rápidamente cambia de imagen cuando enfatiza su preocupación por encontrar oro para llevar a España.

El Inca Garcilaso parece demostrar que el nivel del imperio inca perfectamente puede competir con el imperio español en cuanto a su nivel de desarrollo. Por eso nos da detalles de la organización política, administrativa, judicial, etc. del imperio inca. En ello, sigue la misma técnica que usó San Agustín con respecto al Imperio Romano. Ello le sirve para legitimar sus derechos como legítimo descendiente de los incas, es decir, de las autoridades imperiales locales, y con ello, obtener los privilegios que los españoles otorgaban a dichas autoridades locales.

Este aspecto da margen a considerar que Garcilaso de la Vega no es objetivo en su estudio y que favorece adrede a los incas pues con ello puede obtener beneficios personales. Entre más desarrollada se presente a la cultura inca, más respecto inspirarán sus gobernantes a los españoles y por ende, según la costumbre romana, los conquistadores deben de respetar a esas autoridades locales y dejar que gocen de una serie de privilegios propios de sus cargos.

4. EL PROBLEMA DE LAS INTERPRETACIONES ARBITRARIAS DE LOS ESPAÑOLES

Desde los textos de Colón encontramos presente el problema de la dificultad de interpretar correctamente las lenguas de los indígenas. Los españoles tratan de asimilar la cultura indígena con su visión europea y por ello tergiversan continuamente los conceptos de los indígenas. El Inca Garcilaso detalla los múltiples errores de mala interpretación de los cronistas españoles. Afirma que los españoles cometen con el Quechua los mismos errores que los europeos cometieron con la interpretación de los textos de la cultura grecolatina. Se apoya en San Agustín para dar autoridad a su insistencia en las limitaciones que tienen

los europeos en su intento de reducir conceptualmente una realidad muy diferente y una cultura muy compleja y rica como la americana.

5. LA PARADOJA: RECLAMO, HACIENDO USO DE MODELOS EUROPEOS, DE NO REDUCIR EL PENSAMIENTO HISPANOAMERICANO A DICHS MODELOS

El Inca Garcilaso y Sor Juana Inés de la Cruz son algunos de los principales exponentes de esta paradoja pues hacen uso de los modelos discursivos europeos para describir una realidad distinta a la europea que escapa a dichos modelos discursivos.

6. OBEDIENCIA A PROCEDIMIENTOS LEGALES: EL CASO DEL REQUERIMIENTO EN LOS INCAS Y LOS ESPAÑOLES

Es interesante observar como tanto la cultura inca como la española hacen uso de procedimientos de conquista típicos de los imperios, con los cuales pretenden legitimar el acto de posesión de un nuevo territorio. Me refiero a la práctica del Requerimiento con el cual se cae en la falacia de hacer un acto aparentemente legal pero que contradice las leyes de la lógica. Por este medio se indica la autoridad en nombre de la cual se hace la toma de posesión y se ofrece (aparentemente) la oportunidad de oponerse a dicho acto. En el caso de los españoles, es lógico suponer que no hubo oposición pues los indígenas no entendían la lengua del conquistador. En el caso de los incas, Garcilaso de la Vega señala que dicho Requerimiento se hacía en la lengua que los conquistados usaban, lo cual les permitía oponerse o no a dicho acto. Sin embargo, tanto en el caso de los incas como en el de los españoles, aunque se diese la oposición, la conquista siempre se realizaba. En ambos casos, los conquistadores siempre esgrimían el argumento de que la conquista era necesaria para el propio bienestar de los conquistados pues adquirirían no solo una nueva cul-

tura sino que conocerían a los verdaderos dioses. Sin embargo, en el Inca Garcilaso es notoria la paciencia con que actúan los conquistadores y las muchas exhortaciones a someterse "por las buenas". Solo en casos extremos, se hace uso de la fuerza. Eso no sucede con la conquista española, como bien lo ilustra Fray Bartolomé de Las Casas.

Parece que los escritores citados desean demostrar que el proceso de conquista usado por los indígenas es más humano y elevado que el usado por los conquistadores españoles. Con ello, la calidad humana de los indígenas sobresale, al igual que su nivel cultural, por sobre la de aquellos que supuestamente son superiores.

"...y dijo que le diesen por fe y testimonio como de hecho tomó, posesión de dicha isla por el Rey o por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requerían..." (Colón. Cartas. 130)

7. RECLAMO DE AUTORIDAD CON BASE EN LA PUREZA DE LA SANGRE

El Inca Garcilaso insiste en demostrar la pureza de su sangre y que por lo tanto, como descendiente de los Incas, merece recibir los privilegios de su condición. Él sabe que los españoles valoran la pureza de su sangre y consideran que es una contaminación el tener sangre judía o mora. Junto a la pureza de la sangre existen una serie de privilegios y rango, los cuales también reconocen los indígenas. Como indicamos anteriormente, este es un aspecto que nos hace dudar de la objetividad en el estudio del Inca Garcilaso.

8. SENTIMIENTO NACIONALISTA: NECESIDAD DE CONSTRUIRSE UN PASADO GLORIOSO

El sentimiento nacionalista que se da en Europa también se manifiesta en el nuevo continente. Cada nueva nación trata de construirse un pasado glorioso sobre el cual autoafirmarse y diferenciarse de los demás. Los autores estudiados tratan de establecer una verdadera tradición,

en la cual, las nuevas naciones americanas tratan de verse a sí mismas, con sus propias características, valores culturales, historia, etc. Ese pasado glorioso es abiertamente mostrado por el Inca Garcilaso con las intenciones ya expuestas.

9. ESCRITURA VERSUS TRADICIÓN ORAL

Los autores estudiados hacen uso de citas para dar autoridad a sus afirmaciones. Dichas citas son tomadas de las Sagradas Escrituras, de cronistas, escritores, filósofos, etc. El Inca Garcilaso también hace uso de la tradición oral ya que es la forma en que su pueblo transmitía su historia. La fidelidad de los relatos y la honestidad de los relatores hacen que la información obtenida sea tan válida como si hubiese sido escrita. En el caso personal del Inca Garcilaso está también el hecho de que él es testigo de muchos de los relatos. Es decir, no solo describe relatos sino también memorias.

10. LA RELIGIÓN COMO ARMA DE CONQUISTA

Parece que todos los conquistadores usan la religión como arma de conquista. Los incas así lo hacían. También los españoles. Eso les da una especie de legitimación. Los convierte en "soldados de la fe". Es muy utilizada, en todos los conflictos mundiales, el referirse al enemigo como la personificación de los demoníaco, de la "oscuridad". De esa manera, hasta los intereses más mezquinos se disfrazan de buenas intenciones.

11. LA FALSA HUMILDAD Y LA FALSA SUMISIÓN

Muchos de los escritores estudiados se humillan ante las autoridades de turno. Incluso les dirigen o les dedican sus obras. Tratan de congraciarse con esas autoridades, de obtener su reconocimiento. Algunos, como Fray Bartolomé de Las Casas se atreven a recordarles sus responsa-

bilidades como autoridades, pero siempre lo hace en una forma muy diplomática.

"Y puesto que el arzobispo de Toledo, maestro de Vuestra Alteza, siendo Obispo de Cartagena, me las pidió y presentó a Vuestra Alteza, pero por los largos caminos de mar y de tierra que Vuestra Alteza ha emprendido, y ocupaciones frecuentes reales que ha tenido, puede haber sido que, o Vuestra Alteza no las leyó, o que ya olvidadas las tiene..." (Bartolomé de las Casas. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. 72).

El caso de Sor Juana Inés de la Cruz es particularmente interesante. A ella la utilizan las autoridades locales para demostrar a las autoridades metropolitanas que también en América se dan excelentes intelectuales. Pero la escritora tiene que enfrentar los obstáculos que el medio en que se desenvuelve (sea la corte o la Iglesia) le presenta por ser mujer y por ser americana. Sor Juana Inés de la Cruz tiene que conciliar sus intereses intelectuales con la regla de obediencia a la Iglesia. Al final de su vida parece que se rinde ante dicha regla de obediencia y sacrifica sus propios intereses intelectuales.

"Dejen eso para quien lo entienda, que yo no quiero ruido con el Santo Oficio, que soy ignorante y tiemblo de decir alguna proposición malsonante o torcer la genuina inteligencia de algún lugar" (Sor Juana Inés de la Cruz. *Carta a Sor Filotea*. 829)

"¿Por ventura soy más que una pobre monja, la más mínima criatura del mundo y la más indigna de ocupar vuestra atención?" (Sor Juana Inés de la Cruz. *Carta a Sor Filotea*. 405)

Sin embargo, Sor Juana Inés de la Cruz sabe de lo que habla y es consciente de su propia altura intelectual. Por eso se atreve a publicar sus obras o a permitir que sean publicadas. Inclusive se atreve a interpretar a San Pablo. Sin embargo, Sor Juana Inés, en forma astuta, manifiesta abiertamente que tiene muchas limitaciones intelectuales y que en ningún momento es su deseo considerarse superior a ninguno de sus oponente o críticos. Es la estrategia bíblica de "ser mansos como palomas pero as-

tutos como serpientes". Con ello vemos el establecimiento de una estrategia común de los escritores hispanoamericanos, que forma parte de esa tradición de pensamiento típicamente autóctono: la de humillarse a sí mismo para ser exaltado por otros.

12. PODER Y DISCURSO

El poder dicta las pautas del discurso pero también, el discurso busca afianzar o alcanzar el poder. Colón, en sus escritos, muestra su visión de conquistador, de abanderado de la fe, de soldado de España. Promete riquezas a la Corona y busca obtener su favor para realizar todos sus proyectos. Motiva a las autoridades a continuar financiando sus viajes y les promete no solo riqueza material sino la fama.

El Inca Garcilaso busca que su discurso sea aceptado por las autoridades españolas a fin de recobrar sus privilegios como heredero de un conquistador. Es un maestro en usar elementos de la cultura inca que puedan convencer a los españoles de la autoridad y validez de dicha cultura y por ende, de la justicia de sus pretensiones. El lema de su escudo de armas es una clara manifestación de su estrategia: "Por la espada y por las letras". Sus objetivos serán alcanzados por cualquiera de los dos caminos. Y es que su discurso es también un arma. Eso no es exclusivo del Inca Garcilaso. También Sor Juana Inés de la Cruz va a utilizar su pluma como una verdadera espada. Eso, claramente, constituye una tradición del escritor hispanoamericano.

Bartolomé de Las Casas y la misma Sor Juana Inés buscan demostrar, con su discurso, que América puede ser motivo de orgullo para España. Incluso, que Europa demuestra ser muchas veces menos "cristiana" que los mismos indígenas, criollos y mestizos.

13. LA AFIRMACIÓN DE LAS DIFERENCIAS ENTRE LA REALIDAD AMERICANA Y LA REALIDAD DE LOS CENTROS METROPOLITANOS DE PODER

La afirmación anterior convence al lector de la existencia de dichas diferencias y de que el intelecto-

tual foráneo es incapaz de reducir a sus esquemas una realidad tan compleja y diferente como la americana. Ello, a su vez, constituye también una advertencia al intelectual latinoamericano para que establezca nuevos parámetros, nuevos esquemas, una nueva óptica acorde a esa nueva y multifacética realidad que pretende estudiar.

Esa clara conciencia de que se necesita un discurso propio lo expresa Martí al decir:

"...y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible, donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrute todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan son su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país." (Martí. *Nuestra América*. 55)

Para Domingo Faustino Sarmiento es la descripción de lo propio lo que puede hacer que la literatura nacional pueda brillar y por eso, en su obra, él dedica una gran parte a la descripción del entorno en que se realizará la acción. Ese entorno no es un mero escenario. Hay una interacción entre el paisaje y los personajes.

"Si un destello de literatura nacional puede brillar momentáneamente en las nuevas sociedades americanas, es el que resultará de la descripción de las grandiosas escenas naturales, y sobre todo de la lucha entre la civilización europea y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia; lucha imponente en América, y que da lugar a escenas tan peculiares, tan características y tan fuera del círculo de ideas en que se ha educado el espíritu europeo, porque los resortes dramáticos se vuelven desconocidos fuera del país donde se toman, los usos sorprendentes, y originales los caracteres." (Sarmiento. *Facundo*. 53)

a. La búsqueda de un sistema de gobierno propio

Bolívar, adrede, separa a los Estados Unidos de América del resto del continente. Denomina "Hispanoamérica" a la tierra que está al Sur del Río Bravo. Plantea la diferencia entre los modelos europeos y la realidad hispanoamericana. Aquí, la República no funciona y el Liberalismo nos pierde. Tampoco un sistema federal es conveniente. No podemos importar modelos y aplicarlos automáticamente.

"Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo; y menos deseo aún una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían, y nuestra regeneración sería infructuosa. Los Estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternos que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli." (Bolívar. *Carta de Jamaica*. 44)

"El sistema Federal, bien que sea el más perfecto y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad, es, no obstante, el más opuesto a los intereses de nuestros nacientes estados." (Bolívar. *Manifiesto de Cartagena*. 51).

Bolívar comprende una triste realidad de nuestro continente: que estamos solos. Pretender obtener ayuda de Europa es inútil. No podemos depender de Europa.

"No sólo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del Norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda. que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bella

e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos.” (Bolívar. Carta de Jamaica. XV)

Hubiera sido muy sencillo, una vez obtenida la independencia, simplemente haber copiado alguno de los sistemas de gobierno vigentes en Europa. Eso hubiera sido lo más fácil. Pero las naciones jóvenes se ven sometidas a una difícil prueba: la de establecer su propio sistema de gobierno basado en su peculiar realidad. Bolívar nos cuenta su sueño pero él mismo lo califica de sueño y admite la complejidad de la realidad hispanoamericana.

“De todo lo expuesto, podemos deducir estas consecuencias: las provincias americanas se hallan lidiando por emanciparse; al fin obtendrán el suceso; algunas se constituirán de un modo regular en repúblicas federales y centrales; se fundarán monarquías casi inevitablemente en las grandes secciones, y algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos, ya en la actual, ya en las futuras revoluciones que una gran monarquía no será fácil consolidar, una gran república imposible. Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América.” (Bolívar. Carta de Jamaica. 49)

b. Necesidad de un nuevo discurso

Para Sarmiento y para Esteban Echeverría es necesario crear un nuevo discurso para describir la realidad americana. Presentan una clara división política entre federalistas y unitarios, un gran contraste entre la civilización y la barbarie, entre la llamada “España europea” y la “España americana”, entre Buenos Aires y el resto de las provincias argentinas. El problema del enfrentamiento entre la metrópoli (España) y la compleja

realidad americana se traslada a un contexto diferente. Ahora también haya claras diferencias entre la capital y las provincias. El punto de comparación ya no es sólo España sino Europa. El campo de contraste se hace mayor. Ese contraste hace que en un mismo momento, se viva en dos siglos simultáneamente:

“El siglo XIX y el siglo XII viven juntos: el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas.” (Sarmiento. Facundo. 65)

c. El paisaje

Otro elemento importante de diferenciación entre la realidad americana y los centros metropolitanos es el paisaje. Desde Colón encontramos la admiración del europeo frente al maravilloso paraíso físico que es América. Esas diferencias físicas contribuyen a hacer marcadas diferencias culturales que se reflejan hasta en cosas tan específicas pero tan sintomáticas como el tipo de traje que se usa en el campo y el que se usa en las ciudades.

“Toda civilización se expresa en trajes, y cada traje indica un sistema de ideas entero”. (Sarmiento. Facundo. Parte 2. cap. IV. 11)

Ese paisaje “no europeo” que escapa a ser contenido dentro de los esquemas estructurales del discurso europeo, se funde con el individuo y lo hace ser “diferente”.

d. América es vista con referencia a Asia

En Sarmiento al igual que en Colón, hay una clara tendencia a ver América con referencia a Asia, y concretamente a la cultura árabe. Pareciera concluir que el desierto físico es paralelo al desierto cultural; que esa naturaleza adversa que separa a los hombres y a las ciudades, los condena a vivir en soledad y a rechazar las normas de convivencia social que caracterizan a los pueblos civilizados.

El paisaje no es meramente el escenario de la obra. El paisaje determina la acción. No podríamos entender “El matadero” y lo que ahí se describe si previamente no nos hubiese descrito

el torrencial aguacero que se desató y que es interpretado como una señal divina. Fruto de dicho aguacero es un ambiente lleno de barro, en el cual se desarrolla la escena. Ese barro es una clara imagen no sólo física sino también espiritual, moral, del nivel cultural del pueblo. Durante todo el cuento están presentes dos elementos muy descriptivos: el barro y la sangre. Uno y otro se mezclan como lo hacen los seres humanos y su sucio entorno.

En Sarmiento está presente la misma idea. En ese ambiente físico a que el autor pone especial atención, hasta el punto de posponer la narración de la vida y obra de Facundo para describir primeramente ese paisaje, se presentan también los elementos citados: el barro y la sangre. El primero se funde con el segundo, como se funde la sangre de las muchas matanzas descritas y la tierra argentina.

La geografía de América es muy distinta a la de Europa. Eso es determinante en el aspecto cultural.

"El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión; el desierto la rodea por todas partes, se le insinúa en las entrañas, la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son por lo general los límites incuestionables entre unas y otras provincias." (Sarmiento. *Facundo*. 37).

Esa característica física hace que sea muy difícil para un gobierno, ejercer una verdadera acción civilizadora. Ello incrementa la inseguridad, la cual es aprovechada por los tiranos para amedrentar al pueblo y someterlo a un régimen de terror.

"Esta inseguridad de la vida, que es habitual y permanente en las campañas, imprime, a mi parecer, en el carácter argentino cierta resignación estoica para la muerte violenta, que hace de ella uno de los percances inseparables de la vida, una manera de morir como cualquier otra, y puede quizá explicar en parte, la indiferencia con que dan y reciben la muerte, sin dejar en los que sobreviven impresiones profundas y duraderas." (Sarmiento. *Facundo*. 38).

Esas diferencias físicas entre los centros de poder: España, Inglaterra o los Estados Unidos de América, hacen que los modelos ahí aplicables no se puedan usar en América. Para Sarmiento, como para Bolívar, el conocimiento del elemento físico y cultural es indispensable para establecer la forma de gobierno apta para la gran Hispanoamérica.

"Norte América está llamada a ser una federación, menos por la primitiva independencia de las plantaciones, que por su ancha exposición al Atlántico y las diversas salidas que al interior dan el San Lorenzo al norte, el Mississipi al sur y las inmensas canalizaciones al centro. La República Argentina es una e indivisible." (Sarmiento. *Facundo*. 41).

e. La herencia española

Para Sarmiento, la causa de nuestro estado de "barbarie", representado por Facundo, se debe a que fuimos colonizados por esa España que está más cerca de África que del resto de Europa.

"...¡No os riáis, pues, pueblos hispanoamericanos, al ver tanta degradación! ¡Mirad que sois españoles, y la Inquisición educa así a la España! Esta enfermedad la traemos en la sangre." (Sarmiento. *Facundo*. Parte 2, cap. IV, 16).

"Entonces se habría podido aclarar un poco el problema de la España, esa rezagada de Europa, que, echada entre el Mediterráneo y el Océano, por un ancho istmo y separada de África por un angosto estrecho" (Sarmiento. *Facundo*. 29) (subrayados del autor)

f. El elemento racial

El elemento racial es otro de los grandes aspectos de diferenciación entre la metrópolis y la periferia. Ello se da no solo en Europa o en los Estados Unidos de América y las jóvenes naciones hispanoamericanas sino también dentro de ellas mismas, entre sus capitales y sus provincias, y todavía a un nivel más bajo: entre el campo y la ciudad.

Sarmiento analiza el aspecto de la constitución étnica de las naciones hispanoamericanas con expresiones que claramente manifiestan su racismo.

"Las razas americanas viven en la ociosidad, y se muestran incapaces, aún por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto sugirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido." (Sarmiento. *Facundo*. 43)

No es raro encontrar todavía en muchos latinoamericanos la explicación de todos los males que aquejan a nuestros pueblos por una visión tan simplista y racial como la de Sarmiento, y decir que dichos males se deben a que somos mestizos y vagabundos. Es notable el daño que ideas como las expresadas por Sarmiento, pueden hacer en la mentalidad de un pueblo.

El intelectual latinoamericano debe de adquirir conciencia de esta compleja y paradójica realidad de su continente. Las diferencias que antes se daban entre la metrópoli y las colonias se han llevado al nivel de las ciudades y el campo, de la capital y las provincias. En un mismo país podemos encontrar una variedad étnica, cultural, social, etc., muy grande. Es como si en un mismo lugar convivieran personas de muy distintas épocas. Al decir de Sarmiento, como si la Edad Media y la Era Moderna convivieran simultáneamente en un mismo lugar.

"El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes; allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad, todo cambia de aspecto; el hombre de campo lleva otro traje, que llamaré americano, por ser común a todos los pueblos; sus hábitos de vida son diversos, sus necesidades, peculiares y limitadas: parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños uno de otro." (Sarmiento. *Facundo*. 45)

g. Crítica al espíritu del "americanismo"

Para José Enrique Rodó, los Estados Unidos de América representan un señuelo que atrae a las jóvenes naciones hispanoamericanas y las aleja de sus raíces, para caer en lo que caracteriza a los norteamericanos que es el utilitarismo y la vulgaridad.

"La concepción utilitaria, como idea del destino humano, y la igualdad en lo mediocre, como norma de la proporción social, componen, íntimamente relacionadas, la fórmula de lo que ha solido llamarse, en Europa, el espíritu de americanismo." (Rodó. *Ariel*. 101).

Ese impulso por imitar a los norteamericanos hace que nuestras naciones se desnaturalicen y desfiguren por pretender ser lo que no son, por tratar de copiar una cultura que tiene unas raíces muy distintas a las nuestras.

"Es así como la visión de una América deslatinizada por propia voluntad, sin la extorsión de la conquista, y regenerada luego a imagen y semejanza del arquetipo del Norte, flota ya sobre los sueños de muchos sinceros interesados por nuestro porvenir, inspira la fruición con que ellos formulan a cada paso los más sugestivos paralelos y se manifiesta por constantes propósitos de innovación y reforma. Tenemos nuestra nordomanía. Es necesario oponerle los límites que la razón y el sentimiento señalan de consuno." (Rodó. *Ariel*. 102).

Una vez hecho este recorrido, podemos observar la existencia de una verdadera tradición en el discurso hispanoamericano. Podemos aprender de los aciertos y errores cometidos y sacar provecho de este estudio, máxime si pretendemos continuar la labor desarrollada por esos autores. En especial, me interesa el aporte que esta reflexión pueda darnos en el campo de la metodología empleada por dichos escritores.

Uno de los cuidados principales que debemos de tener es el de aprender de los errores que

otros grupos humanos han cometido en el pasado, cuando han querido estudiar una determinada cultura. Entre esos errores comunes podemos citar los siguientes:

1- Como seres humanos que nos estudiamos a nosotros mismos, somos sujeto y objeto de nuestro estudio. No podemos pretender una objetividad infalible cuando bien sabemos que somos a la vez, sujeto y objeto, juez y parte, actores y público.

2- Al decir de Ortega y Gasset, somos nosotros mismos más nuestra circunstancia. No nos es posible sustraernos de nuestro entorno y de lo que él ha hecho en nuestra óptica. Somos una formación cultural y esa "programación" es tan fuerte, que pasa generalmente desapercibida por nosotros mismos. Son los otros, los que pertenecen a otro entorno cultural, los que descubren con facilidad aquello que nos caracteriza y nos diferencia.

El problema se hace mayor cuando estudiamos autores como Edward Wilson y Konrad Lorenz que señalan que nuestra herencia cultural está filogenéticamente grabada. Es decir, desde que nacemos ya tenemos un "programa" cultural dentro de nosotros. ¿Cómo entonces podremos pretender hacer un estudio objetivo de otras culturas cuando la cultura nos implanta unos "anteojos" que determinan nuestra forma de ver el mundo?

3- Como seres sociales, vivimos en una sociedad y necesitamos hacer uso de un lenguaje para comunicarnos. El problema es que no existe un solo lenguaje sino muchos de ellos. Y cada lenguaje sólo se comprende dentro de las circunstancias en que dicho lenguaje se desarrolla y vive. Cuando aprendemos un nuevo lenguaje, no basta con dominar las reglas gramaticales del mismo, o de llevar en nuestra mente una especie de diccionario bilingüe. Hay que comprender la cultura en donde ese lenguaje se ha desarrollado. Hay que aprender a pensar en la nueva lengua y no meramente, ser capaz de traducir.

4- Finalmente, si bien pertenecemos a esta gran Hispanoamérica, ello no nos garantiza que podamos comprenderla. La amplitud y diversidad que la caracteriza hace muy difícil su comprensión. El hecho de que seamos costarricenses, por ejemplo, no es garantía de que podamos entender con facilidad a otras culturas que conviven con nosotros: por ejemplo la cultura afroamericana que

encontramos en Limón o las diversas culturas indígenas que todavía subsisten en diferentes zonas del territorio nacional. Y si eso pasa en nuestro propio país, ¿cómo no va a pasar en mayor proporción con respecto a otras naciones que están muy alejadas de nosotros?

Es interesante observar cómo muchos de los escritores anteriormente citados desempeñan la doble función de escritor y testigo. Colón, el Inca Garcilaso, Bartolomé de Las Casas, Sor Juana Inés de la Cruz, Sarmiento, Bolívar, Martí, etc. desempeñan esa doble función. Algunos de ellos no solo escriben sobre la historia del continente sino que literalmente escribieron la historia del continente. Algunos, como el Inca Garcilaso tienen a su favor la doble visión del mestizo. Otros, como Colón, ven al continente desde su visión europea, tratan de entenderlo, buscan comunicar a la metrópoli sus inquietudes, opiniones, consejos, etc. con todas las limitaciones que su formación y experiencia conlleva.

Es muy difícil entonces, no dejarse envolver por las circunstancias cuando se es actor y público a la vez. La objetividad es algo muy difícil de lograr cuando, como en el caso de Bolívar, Martí o Sarmiento, se combate abiertamente un determinado régimen y se ve morir a amigos y hermanos continuamente.

El compromiso moral del escritor hispanoamericano es mayor pues no puede traicionarse a sí mismo y a sus coterráneos por agrandar a los grupos de poder de turno y tampoco puede obviar el hecho de que parte de su herencia proviene de Europa. Aquí cabe el refrán que dice: "Ni con Dios ni con el Diablo". Parte de la problemática del escritor hispanoamericano es saber ser fiel a sí mismo, debe combinar las raíces genéticas y culturales en su enfoque y por ende, se arriesga a no complacer a ninguno de los grupos específicos que se mezclaron y le dieron origen.

Los pensadores hispanoamericanos crean una verdadera tradición de pensamiento que se caracteriza, principalmente, por el deseo de obtener reconocimiento por parte de los demás, por su particular naturaleza, por su forma de ser, por su idiosincrasia, valor y ante todo, por su existencia.

Desde Colón, a pesar de no ser un escritor hispanoamericano, encontramos una clara muestra

de su esfuerzo por transmitir a sus coterráneos, su admiración por una tierra y unos seres que escapan a los parámetros descriptivos europeos. Ese esfuerzo es continuado por los demás escritores.

El pensador hispanoamericano busca convencer a los conquistadores de turno- porque la Conquista se repite a diario en nuestro continente- de su valor y su capacidad. Por eso usa el idioma de los conquistadores y trata de dominar los patrones de su discurso. Así pasó con el castellano en un momento histórico. Ahora pasa lo mismo con el Inglés. En la actualidad, el intelectual hispanoamericano experimenta cada día más, la necesidad de dominar esta otra lengua que invade nuestro hábitat físico y cultural.

Resulta paradójico observar a los escritores hispanoamericanos decir a sus conquistadores, en el propio idioma de los conquistadores, sus inquietudes, deseos, aspiraciones, etc. Resulta también paradójico que para ello utilice los mismos patrones discursivos foráneos para aprehender la realidad hispanoamericana.

Dentro de la búsqueda de reconocimiento y valoración que persiguen los pensadores hispanoamericanos, lo cual se constituye en una base de una verdadera tradición que continúa hasta la fecha, encontramos ciertos enunciados comunes que funcionan como advertencias a los pensadores europeos que desean interpretar al nuevo continente. Estos son:

A. La necesidad de interpretar el lenguaje del discurso dentro del contexto. Ese contexto no es solo gramatical sino circunstancial. No podemos juzgar una cultura diferente a nosotros si sacamos de su contexto el discurso que produce o si pretendemos reducirla a nuestros propios parámetros mentales, ideológicos, culturales, estéticos, morales, etc.

B. Por más que nos esforcemos en comprender esa otra cultura, debemos recordar siempre que ese estudio está condicionado por nuestra personal circunstancia. Y parte de esa personal circunstancia es el hecho de que pertenecemos a otra época. El estudio se hace desde nuestro presente y desde nuestro entorno. Los tiempos cambian así como cambian las circunstancias. Por eso, todo estudio del pasado y de una cultura distinta tiene de por sí sus serias limitaciones.

C. Una característica propia del pensamiento hispanoamericano es su mesticidad. La condición de mestizo hace que se obtenga una visión que no es europea, ni es indígena, ni africana. Esa nueva visión separa al mestizo del europeo, del indígena y del africano. Ello hace difícil su propia definición y autodeterminación. El reto de encontrar su propio camino es mayor pues a diferencia de cualquiera de los tres tipos citados, el mestizo debe de hacer una síntesis y el resultado obtenido difiere de las tres fuentes originales.

D. El pensador hispanoamericano advierte el peligro de sujetarse a una tradición. Martí afirma que "la única manera de no sujetarse a una tradición es conocer varias". El latinoamericano está, por naturaleza, obligado a conocer varias tradiciones pues su crisol cultural es tan amplio que incluye elementos de la tradición europea, de la africana y de la indígena. Su óptica difiere entonces de la particular óptica del conquistador español.

Posteriormente, el escritor hispanoamericano toma conciencia de la necesidad de crear un nuevo discurso, original, acorde a las circunstancias específicas de su continente. El problema no es tan sencillo de resolver porque la dicotomía centro metropolitano- colonia no es solamente al nivel estructural, al nivel de diferencias en el paisaje, las construcciones, las vías de comunicación, el traje, etc. Hay diferencias más profundas que no solo nos separan de los centros de poder de Europa o de los Estados Unidos de Norteamérica sino que establecen marcadas diferencias dentro de nuestras mismas ciudades. Se trata de barreras mentales que están muy enraizadas en nuestras gentes, fruto de muchos siglos de sumisión. La mentalidad del conquistador que ensalza lo suyo en detrimento de lo nuestro se sigue cultivando por parte de los mismos conquistados y así encontramos muchos latinoamericanos que consideran que lo europeo o lo norteamericano es superior por el simple hecho de ser foráneo. El escrito latinoamericano tiene aún una larga tarea por delante para propiciar la independencia mental de nuestros pueblos.

Tal vez esa sea la principal falla en la estrategia que han seguido los pensadores hispanoamericanos: el tratar de convencer a otros de nuestra existencia y particular forma de ser. Hemos

gastado mucho tiempo y esfuerzo en convencer. Deberíamos invertir ese tiempo y esfuerzo en ser y en conocer nuestro ser.

Encuentro un interesante paralelismo entre el pensador hispanoamericano que busca establecer su identidad y la pugna entre los músicos considerados "clásicos" frente a los músicos "populares". Al respecto, el mismo Alejo Carpentier señaló lo siguiente:

"Los compositores europeos de los siglos XVII y XVIII (clásicos por antonomasia, según nuestros tratados, aunque ellos jamás se barruntaron que llegarían a ser "clásicos" algún día, del mismo modo que nunca se sintieron medioevales nuestros tremebundos "caballeros medioevales"...), vivieron siempre ajenos a una cierta jerarquización de la música que sólo viene a producirse en la historia del arte de los sonidos hace un poco más de cien años. Nos referimos a aquella que levanta fronteras entre la música culta y la música popular... Para el compositor clásico -aceptemos momentáneamente el término por su virtud generalizadora- no existía una música culta diferenciada de la música popular." (Carpentier. "América Latina en la confluencia de coordenadas y su repercusión en la música", en UNESCO. "América Latina en su música". 9, 10)

El compositor "clásico" no se consideró a sí mismo como clásico. Simplemente compuso la música que las circunstancias le pedían. El tiempo se encargó de darle ese calificativo y de considerarlo como modelo a seguir y en ese sentido, como un verdadero "clásico". Pareciera que al pensador hispanoamericano le preocupa más su autoafirmación frente a los modelos "clásicos" que el dar rienda suelta a su imaginación y creatividad. Solo siendo nosotros mismos podremos llegar a desarrollarnos plenamente y ¡quien quita que algún día se nos llegue a considerar como los

nuevos "clásicos"! Pero no invirtamos tanto tiempo ni esfuerzo en buscar el que los demás nos otorguen ese "título".

BIBLIOGRAFÍA

Bolívar, Simón. *Manifiesto de Cartagena*. En: Obras Completas. La Habana, Ed. Lex, 1950.

_____. *Carta de Jamaica*. En: Obras Completas. La Habana, Ed. Lex, 1950.

Carpentier, Alejo. "América Latina en la confluencia de coordenadas y su repercusión en la música". En: UNESCO. "América Latina en su música". México, Ed. Siglo XXI, 1977.

Colón, Cristóbal. *Diarios de Navegación*. La Habana, Comisión Nacional Cubano de la Unesco, 1961.

De las Casas, Bartolomé. *Brevísima historia de la destrucción de las Indias*. Quinta edición. México, Romero y Blasco, 1957.

De la Cruz, Sor Juana Inés. *Respuesta a Sor Filotea*. México, La voz Nueva, 1929.

De la Vega, Garcilaso. *Comentarios reales*. Segunda edición. México, Ed. Porrúa, 1990.

Echeverría, Esteban. *El matadero*. Colombia, Editorial Panamericana.

Martí, José. *Nuestra América*. San José, Costa Rica, Ediciones Guayacán, 1995.

Rodo, José Enrique. *Ariel*. México. Espasa-Calpe, 1994.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.